

El viaje de las reinas austriacas a las costas españolas. La travesía de Mariana de Austria.

Teresa Zapata Fernández de la Hoz

Colección: Clásicos Mínimos
Fecha de Publicación: 14/11/2010
Número de páginas: 26



El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola, con la colaboración tecnológica de **HazHistoria S.L.**

www.cedcs.org
info@cedcs.org
contacta@archivodelafrontera.com

Descripción

Resumen

Reconstrucción del viaje a la corte de España de Mariana de Austria para reunirse con su marido Felipe IV en 1647-1648.

Palabras clave

Viajes, Corte, relaciones de sucesos, entradas públicas, fiesta

Personajes

Mariana de Austria, Felipe IV, Diego Velázquez

EL VIAJE DE LAS REINAS AUSTRIACAS A LAS COSTAS ESPAÑOLAS. LA TRAVESÍA DE MARIANA DE AUSTRIA.

La Dra. Teresa Zapata Fernández de la Hoz, de la Universidad de Alcalá de Henares, nos envió cortésmente este trabajo publicado en *España y el mundo mediterráneo a través de las Relaciones de Sucesos (1500-1750)*, Actas del IV Coloquio Internacional sobre Relaciones de Sucesos (París, 23-25 de septiembre de 2004), Salamanca, 2008, Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 341-365.

En la monarquía española, los Reyes Católicos fueron los que iniciaron una política de relaciones internacionales mediante alianzas matrimoniales, cuando pactaron los dobles matrimonios de sus hijos Juan, primogénito, y Juana con los hijos de Maximiliano de Austria, Juana y Felipe, política que extendió a sus otros hijos.

Esta actuación, que tan buenos resultados proporcionaron a la Casa de Austria, continuaría a lo largo de la dinastía de los siglos XVI y XVII con una preferencia marcada hacia la familia imperial austriaca, miembros ya del tronco común de los Habsburgo, aunque no siempre pudo llevarse a buen término.

Cuatro princesas austriacas ocuparían el trono español: Ana de Austria, cuarta esposa de Felipe II; Margarita de Austria, casada con Felipe III; Mariana de Austria, segunda esposa de Felipe IV y María Ana de Neoburgo, segunda esposa de Carlos II.

La ruta utilizada para viajar desde Viena a la Corte española era en dirección a Trento, atravesando Austria, Estiria y Carintia, para continuar a Milán y Pavía hasta el puerto de Génova, desde donde embarcaban hacia las costas del reino de Valencia, bordeando las de Liguria, las del Golfo de León, Cataluña y Golfo de Valencia, bañadas por el Mediterráneo. Sin embargo, motivos políticos -enfrentamientos con los turcos principalmente- determinaron que Ana de Austria y Mariana de Neoburgo viajaran a través de Europa y navegaran después hacia las costas del Cantábrico.

En los viajes de Margarita y Mariana, el Mediterráneo fue protagonista por partida doble, pues a través de sus aguas se efectuarían dos viajes relacionados con estos acontecimientos. El primero, el de la Casa de la Reina, es decir los diferentes criados nombrados para servirla, que viajaba desde el puerto de Málaga hasta el de Génova, para desde allí ir a buscar a la reina a Trento, travesía que efectuaban en varias de las galeras y navíos que

formarían parte de la armada que más tarde regresaría con la nueva soberana. El segundo, el protagonizado por la reina y su séquito desde Génova hasta su desembarco en algún puerto del reino de Valencia.

Relaciones de Sucesos

Las numerosas relaciones de sucesos que se imprimieron sobre estos dos acontecimientos, además de responder a la importancia del hecho histórico, se debieron también a otros factores importantes, como su larga duración en el tiempo -algo más de un año-; las diferentes ceremonias oficiales inherentes a las bodas -llegada del embajador extraordinario con los poderes al lugar donde se celebrarían las bodas; celebración de las mismas; entrega de la princesa; ratificación del matrimonio...-; las numerosas fiestas con que las ciudades por las que debía pasar, en su mayoría de la corona española, agasajaban a la reina y su comitiva, en particular las entradas oficiales en las ciudades más importantes, con todo el despliegue de aparatos efímeros -parte fundamental del engranaje político de la monarquía-, a los que se sumaban otros agasajos como fuegos artificiales, saraos, naumaquias, juegos de alcancías, fiestas teatrales, torneos, máscaras...; por último, otros viajes colaterales, como el ya mencionado de su Casa; el viaje del monarca desde la Corte hasta el lugar elegido para la ratificación del matrimonio; viajes de otras personalidades, como el del embajador extraordinario, el del cardenal-arzobispo designado para bendecir las bodas o el del propio Papa Clemente VIII, en el caso de Margarita de Austria. Ceremonias, entradas y desplazamientos que daban lugar a su correspondiente relato, descripción o diario, con la finalidad de informar, propagar, dejar memoria de los monumentos efímeros, exaltar a la monarquía, a los grandes señores... A estos impresos hay que añadir las fuentes manuscritas, a veces utilizadas en las obras impresas e incluso destinadas expresamente a los autores de relaciones más extensas o a una publicación posterior que no llegó a imprimirse.

Las relaciones del viaje y bodas de la reina Margarita son más numerosas que las relativas a Mariana de Austria. El hecho de que se tratara de un doble matrimonio concertado por Felipe II entre su hijos Felipe e Isabel Clara Eugenia con Margarita de Austria y su hermano el archiduque Alberto; de que las bodas por poderes, celebradas en Ferrara, las oficiara el Papa Clemente VIII, y que las ratificaciones se efectuaran en la ciudad de Valencia explica sin duda esta proliferación. De Margarita, Alenda¹ recoge cerca de 50

¹ Genero ALENDA Y MIRA, A. *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*, Madrid, 1903, núms.. 378 al 451.

relaciones impresas y más de 25 manuscritas, a las que habría que añadir alguna más citada en otros repertorios bibliográficos -Paz, Palau, Simón Díaz...-, todas en prosa menos cuatro en verso, de las que destacan dos compuestas por Lope de Vega². De Mariana, el mismo autor enumera una treintena, casi el mismo número en prosa y en verso. Otros autores recogen alguna más en prosa y sobre todo bastantes más en verso³.

En ambos casos, la mayoría son relaciones breves con una media de cuatro hojas, en 4º y en 8º, escritas en su mayoría en italiano y en castellano, algunas en francés y latín, publicadas en Nápoles, Roma, Bruselas, Valencia, Sevilla y Madrid. Prácticamente todas están escritas en tono laudatorio y propagandístico, y son escasas las burlescas o satíricas, casi siempre en verso.

Las relaciones extensas corresponden a las entradas triunfales en las ciudades más importantes, como Ferrara, Milán, Pavía y Valencia, en el caso de Margarita, y Milán, Pavía y Madrid, en el caso de Mariana, con la descripción pormenorizada de arcos triunfales y demás construcciones efímeras, del cortejo y de la ceremonia.

Otras relaciones extensas son aquellas que bajo la fórmula de *relación diaria* relatan parte o la totalidad del viaje e incluyen también la descripción de los monumentos efímeros⁴. Referente a Margarita se escribieron dos, una que abarca el viaje desde Trento a Milán, titulado *Breve trattato di quanto e successo...*, escrita por el doctor Battista Grillo⁵, dedicada al conde de Benavente, virrey de Nápoles, quien seguramente se la encargaría, y otra que relata las dobles bodas en Ferrara y los viajes de Margarita hasta la corte española y de Isabel Clara Eugenia hasta Flandes, titulado *Relación de los viajes y desposorios...*, de Juan Bossio⁶, secretario del Senado de Amberes.

² Núms. 411, sobre las fiestas que la ciudad de Denia ofreció a Felipe III, y 416, sobre las bodas celebradas en Valencia.

³ Juan Carlos IZQUIERDO., “Las relaciones de fiestas en verso en torno a Mariana de Austria en la Biblioteca Nacional de Madrid”, en Sagrario LÓPEZ POZA y Nieves PENA SUERIO (ed.), *La Fiesta*, Actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos, A Coruña, 1999, p. 175-186.

⁴ Según la tipología establecida por Giuseppina LEDDA, estas relaciones se encuadrarían en las relaciones temporales más topográficas (“Contribución para una tipología de las relaciones extensas de fiestas religiosas barrocas”, en *Las relaciones de sucesos en Espagne (1500-1750)*, Actes premier colloque internacional, Universidad de Alcalá de Henares, Publications de la Sorbonne, 1996, p. 226-237)

⁵ ALENDA, núm. 378, publicada en Nápoles, 1598, 72 páginas en 4º.

⁶ ALENDA, núm. 380, quien indica que Gil GONZÁLEZ DÁVILA, en su *Historia de Felipe III*, la pondera y utiliza en su relato.

En cuanto a Mariana, contamos con lo que podemos considerar la crónica oficial de su viaje, el *Viaje de la serenísima reina doña Mariana de Austria...* [Fig. 1], en la que su autor, el escritor portugués Jerónimo Mascareñas⁷, relata, a lo largo de los seis libros en los que está dividida la obra, todo los pormenores de las bodas y de los desplazamientos por tierra y mar, desde las capitulaciones matrimoniales, a principios de 1647, hasta su llegada al Palacio del Buen Retiro, el 4 de noviembre de 1649. Incluye además una descripción de las ciudades más importantes del itinerario, así como la transcripción de documentos oficiales utilizados en algunas de las ceremonias, y cartas de Mariana a su familia.



Figura 1

En Jerónimo Mascareñas concurrían todas las condiciones y méritos necesarios para llevar a cabo esa empresa. Era miembro del Consejo Real de las Órdenes de Castilla y sumiller de cortina, prior de Guimaraens y obispo electo de Leiría; había escrito numerosos libros de historia, vidas de santos y personajes ilustres y, sobre todo, había sido nombrado por Felipe IV capellán y limosnero mayor de la nueva reina, formando así parte de su Casa Real que partió a recibirla a Trento. A este respecto es interesante el dato que proporciona González

⁷ ALENDA, núm. 1.067, publicada en Madrid, 1650, 302 páginas en 4°.

Dávila⁸, cuando al referirse a una relación del viaje de Felipe III a Valencia, escrita por su capellán y limosnero mayor, dice que este cargo llevaba aparejado escribir en los libros diarios lo que sucedía cada día en el Palacio del rey. Seguramente esta circunstancia y sus dotes literarias transformaron el obligado diario del viaje en una crónica histórica, para la que se serviría de otras relaciones impresas o manuscritas, en particular para las descripciones de las entradas públicas. Mascareñas indica en el prólogo de su obra que nunca tuvo intención de publicarla, pero que agradó tanto al rey que se llevó a la imprenta⁹.

La obra de Mascareñas es, como la de Mal Lara sobre el viaje del futuro Felipe II, y la de Lavaña sobre el de Felipe III a Portugal, un verdadero y fidedigno relato histórico¹⁰.

De este viaje real, otro religioso calatravo, “colegial del Imperial de su Orden en la Vniuersidad de Salamanca”, Fray Antonio de León y Xarava, que también formaba parte del séquito español de Mariana, relata en forma de diario el viaje de la reina desde Viena hasta España. Como Mascareñas, Xarava indica en el prólogo de su obra, titulada *Real Viaje de la Reyna Nuestra Señora Doña Mariana de Austria...* [Fig. 2]¹¹, que desde el día en que por mandato de Felipe IV salió de Madrid formando parte de los criados que iban a acompañar a la reina en su viaje hacia la Corte, decidió anotar día a día “las mas singulares grandezas y circunstancias de la jornada de la Reyna”. Aunque su relato es más conciso y su estilo menos depurado, algunas partes son más vivas, como las que relatan los viajes por el Mediterráneo de la Casa de la Reina, y de Mariana y su séquito.

⁸ *Historia de Felipe III*, lib. II, capítulo VII. Citado por ALENDA, núm. 403.

⁹ Al principio de esta obra declara Mascareñas que era la primera de las que había escrito que veía la luz, si bien esperaba imprimir las demás sucesivamente. Del total de 26 obras que Mascareñas enumera a continuación, pudo ver publicadas únicamente siete. (Sobre este noble y erudito portugués, al servicio de Felipe IV desde 1640, véase la introducción y el prefacio de la edición de su obra *Historia de la ciudad de Ceuta*, Instituto de Estudios Ceutí, Ceuta, 1996)

¹⁰ A este respecto, Sagrario López Poza, en la introducción a la edición de la obra de Jorge Báez de Sepúlveda, *Relacion verdadera del recibimiento que hizo la ciudad de Segouia... a doña Anna de Austria...*, Segovia, Fundación Don Juan de Borbón, 1998, p. 24, indica que en los tratados de Oratoria estas relaciones se consideraban a veces como “especies subalternas de la Historia”, lo mismo que los anales, memorias y biografías.

¹¹ ALENDA, núm. 1.066. Editada en Madrid, 1649, 32 hojas foliadas en 4º.



Figura 2

Como Mascareñas y Xarava, buena parte de los autores de estas -y otras muchas- relaciones de las bodas de Margarita y Mariana de Austria son personas que por sus cargos u oficios estaban vinculadas a la Corona, a algún noble, a algún príncipe de la iglesia, e incluso al Papa Clemente VIII, como en el caso de Margarita, lo que les permitió ser testigos de alguno de los acontecimientos, y a quienes, bajo el título de *relación, jornada, descripción*, dedican humildemente su trabajo, si bien en ocasiones responde a un encargo. La fórmula más empleada suele ser igualmente la de relación-diario, aunque también abunda la epistolar.

Es evidente que con la información que nos proporcionan las relaciones se pueden reconstruir estos dos acontecimientos históricos, en los que el Mediterráneo fue el nexo entre las cortes de Austria y de España.

Aunque ambas reinas siguieron itinerarios similares, existen variaciones entre uno y otro viaje, debido a diferencias en la situación política, meteorológica, en los lugares elegidos para la celebración del matrimonio por poderes -Ferrara, en el primero, y Viena, en el segundo-; para las ratificaciones de las bodas -Ferrara y Navalcarnero-; el embarque -Génova y El Final; el desembarque -Vinaroz y Denia-...

Dado que el material localizado es más abundante de lo que pensaba en un principio, y teniendo en cuenta el espacio estipulado para el desarrollo de las comunicaciones, voy a limitarme al viaje de Mariana de Austria, del que, en lo referente a las travesías por el Mediterráneo, contamos con un relato más rico y detallado¹².

Viaje de Mariana de Austria. I. De Viena a Trento

Las capitulaciones matrimoniales del enlace entre Felipe IV y su sobrina Mariana de Austria [Fig. 3], hija del emperador Fernando III y de María de Austria, hermana de Felipe IV, comenzaron a principios de 1647, cuando el emperador de Austria dio su consentimiento a la petición del rey de España. Inmediatamente después, Felipe IV envió amplios poderes al embajador en Viena, duque de Terranova, para las capitulaciones y las bodas que, debido a la edad de la futura reina -13 años-, no se celebraron hasta el 7 de noviembre de 1648, en el salón principal del Palacio de Viena, lujosamente decorado para la ocasión. Su hermano Fernando, rey de Hungría y Bohemia, representó a Felipe IV con los poderes que le había llevado el conde de Lumiares, gentilhombre de Cámara del rey, nombrado embajador extraordinario, portador asimismo de la *joya*¹³ para Mariana.



Figura 3

Unos días después de la boda, la reina partió de la corte imperial acompañada de su hermano¹⁴, del cardenal Harrach, arzobispo de Praga, de su confesor, el padre Juan Everardo Nithard -quien a la muerte de Felipe IV desempeñaría un papel tan importante al

¹² Los textos utilizados son los de Mascareñas y León y Xarava, que si bien coinciden en lo fundamental, presentan algunas diferencias en cuanto a fechas, anécdotas, cifras...

¹³ Se conocía con este nombre la miniatura con la efigie del monarca, rodeada de brillantes, que entregaba a la futura reina la persona nombrada para representarle en las bodas por poderes. Este retrato real, que con frecuencia suelen lucir las reinas en retratos oficiales posteriores a la boda, en varios casos que conocemos estaba pintado por el pintor de cámara, por lo que es probable que éste fuera de mano de Diego Velázquez.

¹⁴ El rey de Hungría y Bohemia acompañó a Mariana hasta España pese al deseo en contra de Felipe IV, quien, aludiendo motivos de conveniencia política para ambas coronas, escribió al conde de Nájera para que disuadiera al emperador de tal propósito, y enviara a su sobrino en su lugar (Alenda recoge en su obra las copias de estas cartas enviadas por el rey en mayo de 1649, núms. 1.068 y 1.069) Fernando III, que desde un primer momento había manifestado su interés en que su hijo viajara a España y saludara a su tío, hizo caso omiso de los deseos del monarca español.

lado de la reina-, del duque de Terranova, que la acompañaba en calidad de caballero mayor, de Juana de Mendoza, condesa de La Coruña y marquesa de Flores-Dávila, como camarera mayor, damas, dueñas y un gran número de criados inferiores..

Atravesó Austria, Estiria, Carintia y el condado del Tirol, hasta Trento, última de sus ciudades, donde llegó Mariana el 20 de noviembre, en jornadas de unas 30 leguas. Después de ser recibida con un arco triunfal, fiestas y agasajos, pasó al palacio del príncipe Carlos Emmanuel Madrucci, donde permanecería hasta el 19 de mayo de 1648, “pasando el invierno”, nos dicen las relaciones. Efectivamente, Felipe IV deseaba que Mariana viajara por mar con las “brisas de enero”, por lo que el emperador adelantó la fecha de la partida a Trento, lugar de las entregas, donde la Casa de la Reina debería estar esperándola. Sin embargo, los diferentes percances acaecidos durante el viaje de los criados de Mariana desde Madrid a Trento, tanto por tierra como por mar, retrasaron notoriamente la fecha de su llegada, por lo que la reina tuvo que permanecer en Trento bastante más tiempo del previsto.

Viaje de la Casa de la Reina y... de Diego Velázquez

El viaje de los criados nombrados por el rey para formar la futura Casa de la Reina, encabezada por el duque de Nájera y Maqueda, Jaime Manuel de Cárdenas, gentilhomme de la Cámara del rey, nombrado por Felipe IV superintendente de la jornada y mayordomo mayor de la reina, comenzó el 16 de noviembre desde la Corte al puerto de Málaga, con la partida de mayordomos, pajes y caballeros. Dos días después, salió el duque y los demás miembros de la Casa, entre los que se encontraban el cardenal Montalto, el propio Mascareñas, capellán mayor, los capellanes de honor, ayo, secretarios, dos doctores y otros cargos y oficios¹⁵.

Además, es importante recordar que, según el pintor y erudito Antonio Palomino, acompañando al duque en este viaje iba también otro miembro de la Casa del Rey, su pintor y ayuda de Cámara Diego Velázquez, enviado por Felipe IV a este su segundo viaje a Italia con una embajada extraordinaria para el Papa Inocencio X, y con el encargo de comprar pinturas, estatuas antiguas y vaciados de obras clásicas para decorar el Palacio Real. Palomino nos dice que partió de Madrid “por el mes de noviembre del dicho año de 1648”, embarcándose en Málaga con el duque de Nájera, “que iba a Trento a esperar a la Reina

¹⁵ Grefier, tesorero, contralor, guardadamas, repostero, ujieres de saleta, aposentador de palacio, aposentador de camino, jefe de la tapicería, de la panetería, frutería, saucería..., según el relato de Mascareñas, que incluye sus nombres, aunque no indica expresamente que todos fueran en la jornada del duque.

nuestra señora Doña María Ana de Austria”¹⁶. Aunque su nombre no figura entre los que incluye Mascareñas, hay que pensar, en primer lugar, que Velázquez no formaba parte de la Casa de la Reina y, en segundo, que en esa época nuestro admirado pintor no dejaba de ser un criado menor del rey, carente de título nobiliario o de caballero, y por tanto menos interesante para el autor de la relación. Para nosotros, sin embargo, no cabe duda de que el relato de este viaje por tierra y por mar hasta Italia cobra un interés especial.

El viaje hasta Málaga fue penosísimo a causa de la intensa lluvia, y la llegada se retrasó hasta el 7 de diciembre¹⁷. Esa misma noche arribaron las galeras que, al mando de Luis Fernández de Córdoba, gentilhombre de don Juan José de Austria, nombrado gobernador de las galeras, los llevaría a Génova: la patrona de España, Nuestra Señora de Guadalupe, San Genaro y San Juan de Nápoles.

Entre los preparativos de la jornada de Italia y el mal estado de la mar no zarparon hasta el 21 de enero de 1649, sumándose a las cuatro galeras una nave genovesa, Nuestra Señora de la Concordia, fletada por orden del rey a fin de poder acomodar a toda la gente, su ropa y la que iba destinada a la reina.

Mascareñas nos informa de los criados principales que se embarcaron en cada nave, y dice que en la patrona, que hacía de capitana, además del duque, sus criados y el gobernador de las galeras, iban “otras personas particulares, que passavan a Italia, sin dependencia de la casa”¹⁸, entre las que podría estar Velázquez.

A las cinco de la tarde zarpó la capitana seguida de las demás embarcaciones, dando principio a la travesía por el Mediterráneo, muy accidentada desde su inicio. La primera noche la fuerza del viento rompió las antenas de los trinquetes de la Guadalupe y de San Genaro, y, la segunda, divisaron un navío turco que, creyendo que se trataba de galeras de guerra, se fue a por ellos, hasta que se percató del error y huyó. Con vientos favorables pasaron por Cartagena, Alicante, Moraina, Javea y Denia, donde atracaron el 25 para

¹⁶ Antonio PALOMINO, *el Museo Pictórico y Escala Óptica*, Madrid, 1715-1724, III, p. 910 de la edición de Madrid, Aguilar, 1947. Salvador SALORT PONS, en *Velázquez en Italia*, dice que debió abandonar Madrid después de las Navidades de 1648 (Madrid, 2002, p. 84)

¹⁷ El itinerario que siguieron fue Valdemoro, Ocaña, Tembleque, Consuegra, Manzanares, Villanueva de los Infantes, Villamanrique, San Esteban del Puerto, Linares, Andujar, Castro del Río, Montilla, Roda, Antequera, Ventas de Tendilla y, por último, Málaga. Según Salort Pons (*Velázquez...*, p. 417, nota 7), el viaje se hizo por Granada, lo que apoyaría la atribución a Velázquez del dibujo de la Biblioteca Nacional de Madrid, *Vista de Granada*, que pocos consideran suyo. Tanto Mascareñas como León y Xarava indican el mismo itinerario, por lo que parece que hay que descartar el paso del pintor por esa ciudad, al menos en esta ocasión.

¹⁸ MASCAREÑAS, p. 43.

arreglar las antenas. Continuaron el 29 por el Golfo de Valencia -Cullera, Oropesa, Peñíscola- hasta el puerto de los Alfaques, en Tortota, donde llegaron felices el 31 por haber superado el temido golfo. Tramontanas y nieves impidieron continuar el viaje hasta el 6 de febrero, que zarparon hacia la ensenada de Salou y desde allí a Tarragona, lo que impidió una vez más el mal tiempo, que les obligó a regresar a Salou, playa más protegida. Con viento maestro de tramontana, “dado los trinquetes y a poco rato las velas mayores”¹⁹, pasaron el 10 por segunda vez delante de Tarragona, y, navegando todo el día, parte a vela y parte a remo, descubrieron Montserrat, saludando a la milagrosa imagen de la Virgen con cuatro salvas cada galera, como era acostumbrado. Fondearon en la playa al pie de la montaña de Montjuic, a la espera de la autorización para atracar en el muelle de Barcelona el día siguiente, autorización que les fue denegada por existir indicios de peste en las costas de Valencia, de donde venían, y por considerar que el pasaporte que llevaban no ordenaba que se les dejara atracar, salvo en caso de necesidad. Dado que las relaciones con Cataluña no atravesaban su mejor momento político, decidieron continuar a fin de no retrasar más el viaje y porque, al decir de Mascareñas, “del enemigo se ha de seguir siempre el primer consejo”²⁰.

Atracaron en el puerto de San Feliú, no sin dificultad por lo embravecido del mar y los vientos en contra, y, el 14, arribaron a Palamós, francés, cuyo gobernador reconoció el pasaporte del rey y les permitió fondear y aprovisionarse de agua, leña y cuanto necesitaban, negado por el gobernador de Barcelona. Con viento favorable salieron el 17 de febrero hasta fondear en Cadaqués al atardecer, aunque no les dejaron pisar tierra por haberles avisado de que podían haber contraído la peste. Al día siguiente, tras deliberaciones de los pilotos, partieron las galeras dispuestas a pasar el peligroso Golfo de León, con poco éxito, pues rolando el viento a proa, se vieron obligados a regresar a Cadaqués. Lo intentaron de nuevo, pasando por el cabo de Creus y navegando toda la noche hasta Colibre, donde amanecieron el 20, entrando en su puerto después de muchos esfuerzos por la inclemencia del tiempo, sobre todo por parte de la Guadalupe, a la que una ráfaga de viento obligó a tocar casi las rocas con los remos, justo en el mismo lugar donde unos años antes había naufragado la Patrona de Sicilia.

Todos a salvo, permanecieron en Provenere -nombre dado al puerto- hasta primero de marzo, y, aunque la orden anterior dada en Barcelona les impidió bajar a tierra, los franceses permitieron que los catalanes les vendieran provisiones. El primero de marzo, deseosos de salvar el temido golfo, partieron a pesar de que soplaba viento griego de

¹⁹ LEÓN Y XARAVA, fol. 1 v.

²⁰ MASCAREÑAS, p. 50.

tramontana, logrando fondear tres días después en el puerto francés de Toulon, tras sufrir un fuerte temporal que llenó de agua algunas galeras, arrastrando escalas y rompiendo remos; ropa y utillaje depositado sobre las cubiertas; salando el agua de las toneles y mojando el bizcocho. Algunos condenados a cadena perpetua murieron ahogados en las prisiones y la confusión llegó a ser tanta que dieron por perdida la San Juan de Nápoles.

En Toulon, gracias a la orden del rey de Francia, cuya armada se encontraba en la Dársena, pudieron reparar las naves, y los miembros del concejo se acercaron a visitar al duque de Nájera a su galera, “regalando, y agassajando a todos con la vizarria que acostumbra la nobleza de Francia”²¹. El 6 de marzo zarparon los navíos en dirección a Génova, pasando por Almagazeles, islas San Honorato y santa Margarita, para continuar por las playas del Piamonte -Niza de Provenza y Villafranca de Niza, del duque de Saboya, Mónaco, Ventimiglia-, hasta avistar el puerto de El Final, de la corona española. Al anochecer del día 9 de marzo, fondearon en Savona, de la republica genovesa, hasta el día siguiente en que les permitieron atracar en el puerto de Génova, lo que efectuaron el 11, no sin antes sufrir el último percance de esta accidentada travesía, cuando una fuerte ráfaga de viento cogió de lleno a la capitana de España que escoró hasta entrar todo el costado, hasta la crujía, en el agua, “y aunque se amolló la escota con diligencia fue el riesgo evidente.”²². Una vez en el puerto, saludaron con salvas a la ciudad, a la Real de España, que estaba en la dársena con otras cuatro embarcaciones, y a la capitana de la Señoría de Venecia. A continuación, el duque de Tursis –encargado de formar y gobernar la armada que conduciría a la reina a España- y los príncipes Doria y Avela –generales de las capitanas de Cerdeña y Génova, respectivamente-, fueron a la capitana de España para acompañar al duque de Nájera al palacio que el príncipe Doria tenía en Peche, hasta mudarse a San Pedro de Arenas, su residencia oficial durante el tiempo que estuvo en Génova.

Cuatro días más tarde llegó la galera San Juan de Nápoles que, después de haber sido golpeada con fuerza por el mar en el Golfo de León hasta partirle el espolón, había ido a parar a Puerto Venere, a 20 leguas al levante de Génova. Después de su feliz llegada se pudo comunicar a Felipe IV que la Casa de la Reina se encontraba a salvo y dispuesta a emprender el viaje por tierra a Milán.

En Génova permanecieron hasta el 17 de abril, mientras se preparaban las galeras²³ y la jornada a Milán, fecha en la que partieron hacia Tortona, pasando por el Puerto de la

²¹ LEÓN Y XARABA, fol. 2.

²² *Ibid*, fol. 2 v.

²³ El duque de Tursis y los generales y capitanes de las galeras viajarían con el duque de Nájera hasta Trento.

Voqueta hasta Otacho, ciudad del genovesado. La difícil situación política y militar de España en el norte de Italia motivó la conveniencia de que en Serrabal, primer lugar del estado de Milán que pertenecía a la corona española, les esperasen dos compañías de a caballo para protegerlos del riesgo del Piamonte, Saboya y Monferrato. De Tortona pasaron a Pavía y, por fin, a Milán, a donde llegaron el 21 de abril y en donde permanecerían hasta el 10 de mayo, ocupados en los preparativos de las entregas.

En el extenso relato de la vida del pintor que nos ha dejado Palomino, indica las obras de arte que pudo ver Velázquez en Génova, y como después continuó hasta Pavía y Milán “[...] aunque no se detuvo a ver la entrada de la Reina, que se prevenía con gran ostentación [...]”²⁴. Es de suponer que Velázquez realizara también ese viaje con el resto de los criados de la futura reina que, como veremos, continuaron hasta Rovereto, muy cerca de Trento, donde se efectuarían las entregas. El pintor de Felipe IV, que tenía encomendada otra misión oficial, no podía permanecer en Milán hasta la entrada pública de Mariana, que no tuvo lugar hasta el 17 de junio. Como indica Palomino, Velázquez no permaneció mucho tiempo en Milán, porque por recientes investigaciones sabemos que el embajador de España en Venecia informó de la llegada de Velázquez a esa ciudad el 24 de abril, tres días después de su llegada a Milán²⁵.

El 10 de mayo, el duque de Nájera y su acompañamiento emprendieron la siguiente etapa de su viaje hacia Trento, pasando por Lodi y Soncino, desde donde entraron a las ciudades venecianas de Crema, Brescia y Desenzano. Dejando a la izquierda el lago Garda, pasaron por Busolengo, Dulcedo, Ala y, por último, Rovereto, última ciudad del Tirol, muy cercana a Trento, donde como se ha indicado se celebrarían las entregas reales. Se detuvieron aquí hasta el 18 de mayo, y muchos miembros de la Casa de la Reina se acercaron a Trento para ver a la reina y visitar la ciudad.

Viaje de Mariana de Austria. II. De Trento al Puerto de El Final

El 19 de mayo partió Mariana de Trento hacia Rovereto, acompañada de su hermano y sus respectivos séquitos. Las entregas se efectuaron en el Palacio, algo distante de la ciudad, ya anochecido, donde el rey de Hungría entregó a su hermana al duque de Nájera, quien después de besarle la mano leyó los poderes que llevaba del rey de España. Desde ese momento, el duque y su Casa entraron a su servicio.

²⁴ *Ibid.*, p. 911.

²⁵ Salvador SALORT PONS, *Velázquez en Italia*, p. 404.

De vuelta a Trento, donde se despidió el cardenal Harrach que regresaba a Alemania -su lugar lo ocupaba ya el cardenal Montalto-, Mariana y su séquito emprendieron la primera etapa de su viaje por Italia, con destino a Milán [Fig. 4].



Figura 4

Después de atravesar el río Adese, frontera de la republica de Venecia, se detuvieron en Caurino, primer pueblo de la corona española, donde Mariana fue recibida con grandes honores, a la vez que dio audiencia al embajador veneciano, general Capelli. Continuaron a Busolengo y Desenzano, donde acudieron gran número de damas y caballeros de Verona a ver a la soberana, y el 24 llegaron a Brescia, donde se detuvieron para descansar del viaje. El 26 salieron hacia Soncino, primer lugar del milanesado, donde costó mucho que las carrozas y literas pasaran el río Oglio, muy crecido por las incesantes lluvias, ya que no se había previsto ningún puente, por lo que tuvieron que detenerse en ese lugar para reparar los daños causados. La estancia fue aprovechada por los capitanes y oficiales de las diferentes compañías de lanzas, caballos e infantería –un total de 500 españoles y 500 italianos-, dispuestas por el gobernador de Milán, para acudir a besar la mano de Mariana, presentando sus armas y sus banderas con grandes salvas, escaramuzas y otras demostraciones militares.

El 28 partieron hacia Lodi, y, como continuaba lloviendo con fuerza, optaron por desviarse hacia la ciudad veneciana de Cremona para evitar los problemas de Soncino. Aunque no estaba prevista la llegada de Mariana a esa ciudad, fue saludada con una gran salva de la artillería del castillo y recibida por el gobernador, que permitió que entrase todo el ejército que la acompañaba y que la reina atravesara la ciudad con todo su séquito.

Poco antes de llegar a Lodi, salió al encuentro de la comitiva el gobernador de Milán, marqués de Caracena, acompañado de varios caballeros que se habían acercado a recibirla. Después de pasar debajo de dos arcos triunfales preparados al efecto por la ciudad, la reina y su acampamiento continuaron hacia Milán, a donde llegaron el 30 de mayo.

Entrada pública en Milán

La importancia política y estratégica del milanesado, incorporado a la Corona española desde 1559, y su posición geográfica entre la corte de Viena y el puerto de Génova, determinaron la visita de los monarcas hispánicos, así como de las princesas austriacas e infantas españolas que viajaban al encuentro de sus futuros esposos.

Desde el recibimiento triunfal que la ciudad dispuso al emperador Carlos V, Milán se había distinguido por la organización de suntuosas entradas a los miembros de la corona española. La llegada de la segunda esposa de Felipe IV fue una oportunidad más para que la capital de milanesado mostrara su importancia, su riqueza, su amor por el arte y su lealtad al monarca español.

Para Mariana se levantaron diferentes decoraciones efímeras desde Puerta Romana al Palacio, pasando por la plazuela de San Nazaro, monasterio de San Juan en Conca, calle de Penacheros y plaza del Duomo –más de dos millas de recorrido–, entre las que destacaban el arco de triunfo levantado en Puerta Romana; el de la Roqueta, dedicado al emperador Ferdinando IV, el cercano al palacio del marqués de Acervo, dedicado a Felipe IV; y el situado a la entrada a la plaza de la catedral, dedicado a Ferdinando III²⁶.

Como en la entrada de Margarita de Austria en 1598, además de los arcos triunfales se fingió de mármol la misma portada que se tenía previsto construir en la catedral²⁷, en estilo

²⁶ Esta entrada será objeto de un estudio más pormenorizado.

²⁷ La portada definitiva estaba ya diseñada cuando Margarita de Austria entró en la ciudad, pero los trabajos no comenzaron hasta 1655, para paralizarse de nuevo a la muerte del arquitecto Carlo Buzzi, esta vez durante siglo y medio. En 1813 la finalizó el arquitecto Carlo Amati, si bien el diseño no siguió la primera idea.

gótico, “la madera en el bulto, y en la color los pinceles tan vivamente, en proporción tan alta desde los cimientos a la cumbre, representando lo marmóreo, que se engañó la vista, y lo pudo quedar el tacto”²⁸. Cuatro estatuas de los preladados más destacados de la ciudad - Bernabé, Cayo, Ambrosio y Carlos Borromeo- decoraban su parte inferior, mientras que en la superior se alzaban otras siete de reyes austriacos que habían alcanzado la santidad - Fernando de Sevilla; Fernando de Portugal; Segismundo, rey de Borgoña; Leopoldo de Austria; Estéfano de Hungría; el emperador Enrico y Venceslao de Bohemia-. Coronaban la puerta seis estatuas más que personificaban otras tantas virtudes de las que adornaban al rey de España, Felipe IV, flanqueando el Escudo Real.

Además de estas arquitecturas efímeras, enfrente del lugar denominado el *Mal Cantón* se colocó una pintura de 22 brazos de alto y 14 ancho, en honor del gobernador de la ciudad, Luis de Benavides, marqués de Caracena, en la que se representaba su última hazaña, la *Toma de la ciudad de Cremona*, a la que se personificaba asediada, bajo el aspecto de una enorme figura con las facciones y símbolos que la identificaban, rodeada de las personificaciones de los ríos Po, Tesino, Adda y Tanaro. “con tanto valor defendidos”²⁹. En la parte superior, tres ángeles ofrecían a Mariana las llaves, el cetro y la corona. Debajo del cuadro, a uno y otro lado, dos inscripciones en latín cantaban la hazaña del gobernador, “Victor Caracena, Herculi triumphatori”³⁰.

La pertinente lluvia no permitió que la entrada se efectuara hasta el 17 de junio. Mariana, a caballo y bajo palio, precedida y seguida de un numeroso y vistoso acompañamiento, encabezado por los clarines de la Casa de la Reina a caballo y cerrado por cuatro compañías de alabarderos a caballo y la guardia de lanceros del gobernador de Milán, recorrió la ciudad hasta el Duomo. Vestía una saya entera³¹, confeccionada en raso encarnado con mangas de puntas y falda cuajada de primorosos bordados realzados de hojuela³² y canutillo de plata. Un sombrero negro con penacho de plumas nacaradas y blancas adornaba su cabeza. El sillón y la gualdrapa del caballo se confeccionaron con la misma tela y bordados de la falda del vestido.

²⁸ LEÓN Y XARAVA, fol. 7.

²⁹ MASCAREÑAS, p. 135. Caracena detuvo el avance de las tropas francesas y estenses a las puertas de Cremona, en su intento de conquistar Milán, derrotándolas. La paz se firmó a principios de 1649.

³⁰ *Ibid*, p. 138.

³¹ Vestido utilizado por las reinas en las entradas reales a caballo, muy costoso por la cantidad de tela empleada en su confección, la calidad de la misma y los bordados y adornos que la realzaban.

³² Lámina muy delgada de oro o plata, en la que se realizan labores de bordados.

Como en otras entradas reales, las relaciones de la época se detienen en describir la disposición de la comitiva, los nombres y títulos de nobles y caballeros y su atuendo, con el que gustaban rivalizar en la riqueza de las telas, las joyas y plumas que los adornaban, así como en el número y en la calidad de las libreas de sus criados y lacayos.

Después de atravesar arcos y puertas efímeras, Mariana penetró en el interior de la catedral, engalanado con cuadros de gran tamaño con historias de la *Vida de San Carlos Borromeo*³³ y otros en los que se narraban los milagros obrados por el santo, de menor tamaño, situadas debajo. Colgaduras, exvotos de plata, ángeles, tafetanes, rasos..., completaban su decoración. Después de entonar un *Tedeum*, continuó bajo palio a pie hasta el Palacio, próximo al Duomo, donde permanecería alojada durante varios meses.

En los días siguientes a la entrada se sucedieron las fiestas en su honor, como la representación de la comedia titulada *Teseo*, en el salón bajo del palacio, compuesta por los padres de la Compañía de Jesús en versos latinos e italianos, e interpretada por 80 estudiantes de su colegio, hijos de caballeros milaneses; un sarao de damas y caballeros en el salón grande del Consejo; un espectáculo de fuegos de artificio en el castillo; fiesta a caballo -alcancías- organizada por el marqués de Caracena en la plaza del Palacio; la representación de la comedia española *La mayor hazaña de Carlos V*, de Jiménez de Enciso³⁴, representada en los jardines de la Simoneta, quinta del conde del mismo nombre, situada a las afueras de Milán, interpretada por los capitanes y oficiales del ejército, que, según las crónicas de la época, gustó tanto a la reina que pidió que se repitiera unos días

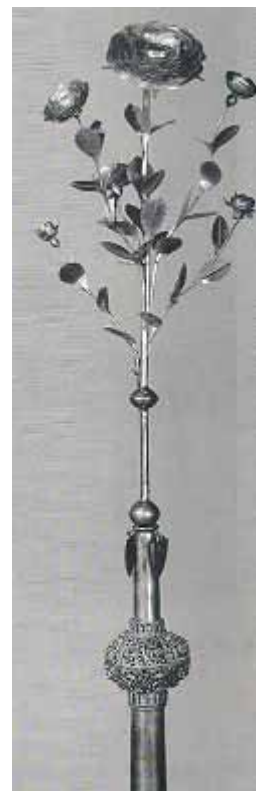


Figura 5

³³ En la vida de San Carlo Borromeo, patrón de Milán, destaca su actuación en la peste que asoló Milán en 1575, en la que murieron miles de personas. Fallecido en 1584, fue canonizado en 1612, convirtiéndose en uno de los santos más populares de la Contrarreforma, muy representado en la pintura barroca europea., frecuentemente en escenas de caridad hacia los apestados (véase Louis RÉAU, *Iconografía del arte cristiano*, tomo 2, volumen, 3, Barcelona, Ediciones de El Serbal, 1997). La serie que adornaba la catedral seguramente fue pintada para la entrada de Mariana y, por su tamaño, al temple.

³⁴ Publicada en *Doce comedias famosas de varios autores*, Valencia, 1642, cuenta la abdicación del emperador en su hijo Felipe II y su retiro a Yuste hasta su muerte. En España fue representada en Palacio al menos en 1683 (J. E. VAREY Y N. D. SHERGOLD, *Fuentes*, IX, London, 1989, p. 159)

después en el palacio; y *Egisto*, comedia “armónica”³⁵, representada también en el Palacio e interpretada por músicos y cantantes venecianos.

No todo fueron divertimentos, sino que durante su larga estancia en Milán también visitó diferentes conventos, recibió a nobles y grandes señores, entre los que se encontraba el legado del Papa Inocencio X, cardenal Ludovisi, arzobispo de Bolonia, quien la obsequió, como era acostumbrado, con la rosa de oro, que los Papas bendecían cada año en el cuarto domingo de Cuaresma, destinada a algún personaje importante [Fig. 5], y con el cuerpo de Santa Beatriz en una urna de plata, que Mariana depositaría más tarde en el Monasterio de El Escorial.

Entrada pública en Pavía

La estancia en Milán se prolongó hasta el 9 de agosto, seguramente aguardando a que el embarque estuviera dispuesto. Ese día Mariana y sus criados salieron del embarcadero temprano, visitaron el convento de la Cartuja, comieron en el muelle de Pavía y a las cuatro de la tarde continuaron, navegando arrimados al parque de la ciudad, a donde llegaron a las 7 de la tarde, efectuando la entrada pública a continuación.

El concejo de la ciudad no escatimó en gastos para recibir a la nueva reina levantando un magnífico decorado efímero, prolijamente descrito en una relación extensa, titulada *La reale Maestá cioe. Racconto di quanto fece la Regia città di Pavia nel compire e reciñere la serenísima D. Maria Anna...*³⁶, escrita por el padre Inocencio Mayno, dedicada al marqués de Caracena. La relación tiene el enorme interés de incluir estampas de los dos arcos y dos puertas con los que la ciudad recibió a la esposa de Felipe IV.

Mariana entró en Pavía en carroza y bajo palio por la puerta de Santa María in Portici, precedida de una compañía de arcabuceros, una escuadra de clarines, caballeros de Milán y Pavía, títulos, nobles y seguida de su camarera mayor, dueñas y damas también en carroza. Cerraba la comitiva el marqués de Caracena con su compañía de lanceros. En esta disposición atravesó el primer arco, levantado en la calle Nueva, enfrente de la Universidad; el segundo, junto a la iglesia del Carmen y, por último, la segunda puerta

³⁵ Es muy probable que se trate de la ópera de Francesco Cavalli, estrenada en el teatro San Cassiano de Venecia en 1643 e incluida con éxito en el repertorio de las compañías italianas ambulantes. Se llegó a representar en París en 1646 y probablemente en Viena (véase Thomas WALKER, *The New Grove Dictionary of Music and Musicians*, London, Macmillan, 1980)

³⁶ Pavía, s.a., 124 p. Esta entrada será también objeto de una posterior publicación.

efímera, a la salida de la ciudad, que daba al puente sobre el río Tesino. Pinturas, esculturas, emblemas, inscripciones en latín mostraban a sus súbditos una imagen idealizada de la nueva reina, de la monarquía española, de los Habsburgo, de forma análoga a la entrada de Milán.

La reina y su comitiva partieron al día siguiente por la mañana hacia Castelnovo, atravesando el río Po por un puente de barcas dispuesto para la ocasión. De Castelnovo a Alejandría de la Palla, donde entró solemnemente por la puerta de Pavía, ornamentada con estatuas, emblemas y escudos. Bajo palio y en carroza como en Pavía, se dirigió a la Plaza Mayor engalanada con un arco triunfal, enfrente de la catedral, adornado con estatuas de Felipe IV y Mariana, y de Felipe III y Margarita, que imitaban el mármol blanco, escudos con las Armas Reales y una figura de la Fama en el coronamientos con clarín y banderas.

En esta ciudad se detuvo Mariana hasta el 13, en que prosiguió viaje hacia Casin de Estrada, donde aguardaba el ejército que debía acompañar a la comitiva por las tierras del Monferrato -provincia de Liguria-. Formado por cerca de 8.000 soldados de infantería y 4.500 soldados de caballería, marchó protegiendo el lado derecho del camino, para evitar problemas con los enemigos, a la cabeza, la mitad de la caballería; en medio, la infantería; detrás, la otra mitad de la caballería. Pasado el peligro, excepto algunos soldados que debían continuar escoltando a la soberana hasta su embarque, penetraron en tierras enemigas “dando principio a la campaña de este año”³⁷. Continuaron por Aquí, Pestaña, del duque de Mantua, Espino, del marqués del mismo título, hasta el Cairo, donde aguardaba a Mariana el gobernador de El Final. Después de pernoctar en esa ciudad, salieron para El Final, marquesado que pertenecía a la corona española, desde donde partiría la reina hacia España. La decisión de que el embarque se hiciera desde ese pequeño puerto, y no desde el de Génova como era habitual, no se supo hasta después de la salida de Milán, y se debió a la conveniencia, expresada por Felipe IV, de que por motivos de seguridad la soberana viajara por estados de la corona española³⁸.

Viaje de Mariana de Austria. III. La Travesía del Mediterráneo

³⁷ MASCAREÑAS, p. 250. En cuanto al número de soldados, León y Xarava dice que los de infantería eran sólo mil.

³⁸ Según Mascareñas (p. 255), en 1536, Carlos V, ante las dificultades que suponía no contar con un puerto propio desde Barcelona a Nápoles, trató de adquirir el del Final por su seguridad y comodidad, a lo que se opuso Génova ante los tribunales alemanes, que fallaron a su favor, no pasando a la corona española hasta el año 1619, en época de Felipe III, de manos de sus último propietario, el marqués de Gelves.

Después de atravesar la montaña que precede al burgo y al puerto de El Final, llegaron el 16 de agosto, donde Mariana fue saludada por los dos castillos que defendían la villa -Gaón y San Juan-, y los tres de la marina -San Antonio, Anunciada y Castelfranco-, iluminados con hachones de cera, con tres salvas de artillería, seguidas de las salvas de las 19 galeras de las escuadras de la Corona, que aguardaban en la playa, igualmente iluminadas, en las que el general de la armada de Italia, el duque de Tursis, conduciría a Mariana y su séquito hasta el puerto de Denia.

Numerosos nobles y caballeros esperaban en el Final la llegada de la reina, entre los que se encontraban el príncipe Doria, su madre y tres de sus hermanos, el marqués de Espínola y su mujer, el duque de Tursis y la duquesa, don Antonio Ronquillo, embajador de Génova, así como los generales de las galeras -Luis Fernández de Córdoba, la de España; Juanetín Doria, hijo del duque de Tursis, la de Nápoles; don Enrique Benavides, la de Sicilia; el príncipe Doria, la de Cerdeña, y el príncipe de Avela, la de Génova-; cuatro embajadores enviados por el reino de Nápoles, el gobernador del Final, don Diego Helguero, a los que se unirían los que llegaron acompañando a Mariana. “Juzgo, que difícilmente se hallara en las Historias puerto donde se hallase tanto junto como en este, atendiendo a los puestos de las personas que en el se juntaron”, escribe Mascareñas.

Para recibirla se había decorado la puerta de entrada a la villa con los escudos de Armas de España y del marquesado, flanqueadas por dos estatuas alegóricas, e inscripciones en latín, y, en el centro de la misma, cerca de la casa de los gobernadores donde se alojaría Mariana, se había levantado un arco adornado igualmente con escudos, estatuas, jeroglíficos e inscripciones, con los que expresaban sus deseos de felicidad para los esposos, descendencia, paz y abundancia para España y sus reinos de Italia. Aunque la entrada estaba prevista para el día de la llegada, no se efectuó hasta el siguiente para que la reina descansara del duro viaje por las montañas.

Durante los días que Mariana permaneció en El Final fue agasajada con diferentes fiestas, entre las que destaca el castillo de fuegos artificiales, coronado por un globo que, a la vez que lanzaba una esfera de fuegos, de las cuatro esquinas salían numerosos cohetes voladores -girándulas, bombas, serpentines- que duraron cerca de una hora, acompañados de truenos de mosquetones de los soldados de la guardia, de la artillería de los castillos y las galeras, “con que viéndose el fuego señor de la tierra, del viento y del agua se persuadió de nuevo a que era rey de los elementos”³⁹.

³⁹ LEÓN Y XARAVA, fol. 17.

El 17 por la tarde llegó en dos galeras el gran cardenal Juan Carlos de Médicis, príncipe de la mar y hermano del gran duque de Florencia, que venía a saludar a la reina, lo que efectuó al día siguiente, acompañado de un numeroso y lujoso séquito.

Coincidió que el 19 llegó la Armada Real del Mar Océano, que venía de Mesina con 3.000 españoles y 2.500 napolitanos, “todos gente vieja y valerosos soldados”, al mando del general Díaz Pimienta. Fueron aproximándose una a una, saludando con numerosas piezas de artillería. Ya en tierra, recibido por los generales de las galeras, por el duque de Tursis y otros nobles, se dirigieron a ver a la soberana.

Por la tarde salió Mariana del palacio en litera a reconocer la armada ya preparada para su partida. Lucía un vestido de color rosa seca, con bordados, cifras y lazos plateados y negros, valona caída y una vistosa pluma en la cabeza del mismo color que el vestido. En el puerto subió a la góndola de la Real, toda dorada, con relieves de tritones y otros dioses marinos, provista de ocho remos también dorados, cuatro por banda, dos hacia la popa y dos hacia la proa. Del centro hacia la popa se levantaba un toldo de damasco carmesí, con flecos, guarniciones y alamares de oro, debajo del cual estaba la silla destinada a la reina. En la góndola reconoció la Real, subiendo después a bordo, momento en que fue saludada por la artillería de las demás galeras. A continuación zarpó a reconocer la armada.

La popa de la Real se había decorado para este excepcional viaje con molduras y lazos de medio relieve y dos ángeles de bulto redondo que la sostenían, todo dorado, así como tres escudos de las armas reales coronados por tres dragones, que servían de pedestales a las imágenes de la Virgen, San Juan Bautista y San Vicente Ferrer. En la parte interior se situaba una cama de velillo blanco de plata para la reina, rodeada de cortinas de damasco rojo y adornos de plata y ébano protegidos por cristales y marcos dorados. La cámara de popa y el camarín se decoraron también con pinturas y adornos. El estandarte real llevaba bordadas las armas de Felipe IV, por una parte, y las de Mariana, por la otra.

La partida de El Final se efectuó el sábado 23 de agosto. La reina salió del palacio con el acompañamiento de rigor, hacia la playa donde aguardaba la góndola real. Por el trayecto fue saludada por la artillería de los castillos y, a su llegada, por las salvas de la Real y las demás embarcaciones. Al son de trompetas y clarines situados en la playa y en el mar, pasó a la góndola, seguida de su camarera mayor, de sus cuatro damas y del príncipe Juan Carlos de Florencia. A continuación se embarcaron en la Real, donde viajarían también el duque de Nájera, el de Tursis y el padre Nithard, mientras el resto del acompañamiento se repartía

en las demás galeras y falúas, siguiendo un estricto protocolo⁴⁰, adornadas con flámulas, gallardetes y banderas.

Las 19 galeras que formaban la escuadra -a las que se unirían otras en otros puertos del pasaje-, se eligieron de las cinco escuadras del Mediterráneo: cinco de España -la Real, la capitana, san Genaro, nuestra señora de Guadalupe y san Juan de Nápoles-; cuatro de Nápoles -capitana, san Paulín Dosalva, san Juan Bautista y santa Águeda-; cuatro de Sicilia -la capitana, la patrona, san Antonio, y la Anunciada-; dos de la escuadra de Cerdeña -la capitana y la patrona-; y cinco de la escuadra de España destinada en Génova -la capitana, la patrona, la capitana de Espínola, la del conde de Pezuela y la de Paulo Francisco Doria-, que el duque de Tursis dividió en dos escuadras: a la cabeza, la Real, seguida de la capitana de España, de Nápoles y Génova; las galeras de san Genaro, nuestra señora de Guadalupe y san Juan de Nápoles, y tres de la escuadra de Génova -la patrona y las capitanas de Paulo Francisco Doria y la del conde de Pezuela-; en la retaguardia, la capitana de Sicilia y sus tres galeras; la capitana y la patrona de Cerdeña; San Paulino y Santa Águeda de Nápoles; y la capitana de Espínola.

Del paso de Mariana por el puerto de El Final, ya sea su llegada o su salida, contamos con un documento excepcional, como es el cuadro atribuido al pintor napolitano Domenico Gargiulo⁴¹ [Fig. 6]. El pintor describe con todo detalle la topografía de la villa y del puerto, el despliegue de galeras, falúas y navíos, la góndola real, y ya en tierra, Mariana en primer término entre dos cardenales, seguida de su camarera mayor, sus damas, del duque de Nájera, seguramente, acompañado de sus criados y demás personalidades que como hemos visto fueron testigos de este acontecimiento digno de ser inmortalizado en un lienzo. A la derecha, junto a la magnífica silla de mano, parece ser recibida o despedida por los generales de las galeras. En primer término, protegiendo a la reina y su comitiva, la guardia alemana con sus alabardas y la milicia italiana a caballo con armaduras y bandas rojas.

⁴⁰ Nuestro cronista Mascareñas, capellán mayor y limosnero de la reina, con los capellanes de honor, se embarcó en la San Paulín Dosalva.

⁴¹ Sobre este cuadro véase Teresa ZAPATA FERNÁNDEZ DE LA HOZ, “Las relaciones de sucesos de la Corte de los Austrias y su reflejo en el arte”, en *Encuentro de civilizaciones (1500-1750) Informar, narrar, celebrar*, Actas del tercer coloquio internacional sobre *Relaciones de Sucesos*, Cagliari, 2003, p. 293-315.



Figura 6

A las 4 de la tarde, después de almorzar y despedirse la reina del príncipe -que pasó a la capitana de Florencia-, gobernadores, generales, embajadores..., zarpó la Real saludada por los castillos, galeras y bajeles de la Armada con toda su artillería, seguida de las dos escuadras, iniciando así su viaje por el Mediterráneo, hasta el puerto de Denia, donde estaba dispuesto el desembarque [Fig. 4].

Dejaron las playas de Liguria y navegaron toda la tarde a remo por tener el viento contrario. Prosiguieron toda la noche con remos y ayudados por las velas por soplar poco viento, con la proa por levante, doblando las islas Medas, próximas a El Final, a las dos de la madrugada. Al día siguiente amanecieron en San Remo, ciudad de los genoveses, y prosiguieron con el mismo viento, pasando de noche las islas Margarita y San Honorato, siempre con la proa por levante “a fuerza de orza”. Así continuaron avanzando con lentitud, hasta el jueves 26 que con viento de mediodía jaloque-sudeste navegaron 60 millas, desde la 9 de la mañana a las 10 de la noche.

A partir de aquí el viaje entró en su tramo más peligroso. Comenzaron las lluvias, los vientos maestres, el mar encrespado, y las galeras se prepararon para las dificultades que entrañaba el Golfo de León, “pues de aquellos parajes y costas de Francia y Cataluña los marineros más prácticos han temido siempre”⁴². Después de tomar las precauciones necesarias -encender los fanales; hacer guardias; mantenerse por cuarta del poniente al maestro para no perder lo que se había ganado en la navegación; procurar arrimarse a la costa- y enfrentarse con un mar embravecido y unos vientos desatados, la escuadra

⁴² LEÓN Y XARAVA, fol. 30 v.

amaneció al día siguiente a 80 millas del cabo de Creus, aunque dispersa, no pudiéndose juntar hasta el 28 en la playa de Matalón a causa de una fuerte tormenta. Con vientos a su favor prosiguieron la travesía y al divisar el santuario de Montserrat saludaron las galeras con cuatro salvas, como era acostumbrado, a la vez que daban gracias por haber llegado con bien. A la vista de Barcelona amainaron las velas para que se acercase una de las galeras a la playa y poder enviar un esquite a la ciudad que comprase cintas y objetos de vidrio para la reina y las damas.

Mejóro el tiempo y con viento leveche fresco navegaron en contra, orzando siempre, para que la tripulación, agotada después de las borrascas pasadas, se recuperara. Así llegaron a Tarragona el domingo 29 a las dos de la tarde, donde fondearon cerca del muelle. El gobernador acudió a recibir a Mariana, acompañado de las autoridades civiles, militares y religiosas de la ciudad, y la agasajó con la representación de una obra de teatro a bordo de la Real, interpretada por la compañía de Roque Figuerola⁴³, autor de comedias, que se encontraba trabajando en la ciudad, “que sirvió de alivio en lo penoso del viaje”. Se prosiguió a las cuatro de la tarde, la proa por mediodía levante, siempre proejando, pasando por Salou, Hospitalet del Infante, hasta doblar la torre de los Alfaques, donde fondearon. Zarparon a las cinco de la tarde con el mismo viento en contra, que al llegar la noche fue tan fuerte que algunas embarcaciones fondearon, mientras que otras pudieron continuar, alcanzando el puerto de los Alfaques la Real y algunas capitanas al amanecer del primero de septiembre. Aquí esperaron la llegada de las demás y la mejoría del tiempo, a la vez que se envió un mensaje al rey comunicándole la proximidad del arribo de Mariana.

La travesía se reanudó al día siguiente por la tarde, pasando por Vinaroz, Benicarló, Peñíscola, que saludaron la llegada de la escuadra con fuegos, luminarias y salvas de artillería, entrando en el Golfo de Valencia -otro de los tramos más peligrosos del viaje- de madrugada y amaneciendo el viernes 3 a 30 millas de las islas Columbretes y otras tantas de Oropesa.

Ese día y parte de la noche hubo variedad de vientos, hasta que entró el viento de poniente muy frío y pudieron poner rumbo a poniente-leveche, sin perder tierra. Por fin, el sábado 4 de septiembre, hacia las 10 de la mañana, divisaron el castillo de Denia que domina la playa, desde donde saludaron la llegada de la escuadra con salvas de artillería. Cuando la Real fondeó, lo hicieron igualmente todas las galeras, que adornaron sus antenas, árboles y gavias con gallardetes y banderolas, así como estandartes en las popas de las capitanas. Como al fondear quedaron cerca unas de otras y algo apartadas de la orilla, dice una de los

⁴³ Esta compañía actuó en diferentes fechas en el Palacio Real y en el del Buen Retiro de Madrid, según recoge J. E. VAREY y N. D. SHERGOLD, en los tomos I y IX de la colección de *Fuentes para la historia del teatro en España*, London, Tamesis Book.

relatores que con sus variados colores “pareció una isla florida” y ruseñores los clarines con los que Mariana fue recibida.

En una faluca se aproximaron a la Real la condesa de Medellín, su camarera mayor desde ese momento, acompañada de su hijo, el conde de Altamira, su caballero, que se encontraban en Denia aguardando el aviso de su llegada. A las 11 de la mañana, Mariana, acompañada de sus criados, subió a la góndola de la Real y tomó tierra, siendo conducida en silla a la iglesia del Monasterio de San Antonio de Padua a dar gracias por el feliz viaje. A continuación subió al castillo, propiedad del duque de Lerma, donde se alojaría durante su estancia en ese puerto del Reino de Valencia.

En este punto dejamos el relato del viaje de Mariana⁴⁴, en el que, como acabamos de comprobar, el Mediterráneo, además de servir de enlace entre las cortes de Viena y Madrid, fue testigo excepcional del paso de la espectacular armada española, que conducía y escoltaba a la nueva reina de España, Mariana de Austria -como antes lo había hecho con Margarita de Austria-, acogida entre sus aguas con benignidad unas veces; rechazadas furiosamente en otras, pero al fin depositada felizmente en las costas españolas y en los brazos de su regio esposo, Felipe IV.

⁴⁴ El 16 de septiembre partieron hacia Navalcarnero, donde debían celebrarse las velaciones matrimoniales. Al día siguiente de la llegada, el 6 de octubre, Felipe IV, que venía de El Escorial, fue a buscar a Mariana para dirigirse a la iglesia, donde el arzobispo de Toledo y el patriarca de las Indias bendijeron la unión. El 7 prosiguieron hacia El Escorial, donde permanecieron hasta el 3 de noviembre, en que salieron hacia el Palacio del Buen Retiro, donde se alojarían hasta el 15, fecha de la entrada solemne de Mariana en la Corte de los Austrias. Había transcurrido un año desde su salida de la Corte de Viena.